

# Indicador Político

Lunes 10 de Agosto, 2015

Carlos Ramírez



**2018: el PRI frente a  
las alianzas PAN-PRD**

A pesar de que en lo individual hay personalidades opositoras bien posicionadas en las preferencias para el 2018, la **verdadera** lucha política se dará en la búsqueda de alianzas del PAN y el PRD para combatir a un PRI **fortalecido**. Y como se presentan las cosas, el tema central es saber si podría darse el caso de una candidatura de **coalición** PAN-PRD.

En el 2009, el PRI **firmó** un acuerdo de apoyo a la política presupuestal del gobierno de Calderón a cambio de que el PAN no hiciera alianza en el Estado de México con el PRD. Las expectativas entonces temían que una candidatura PAN-PRD derrotara al PRI en la tierra del gobernador Enrique Peña Nieto, el mejor **posicionado** en las encuestas para las presidenciales del 2012.

Ahora, después del 7 de junio de 2015, hay ya conversaciones iniciales entre el PAN y el PRD para **algunas** candidaturas a gobernador en el 2016 y el 2017 como una forma de ir **debilitando** al PRI. Por lo pronto podrían **repetirse** las alianzas en las gubernaturas de Puebla y Oaxaca, y está en duda Sinaloa. En la agenda de posibles estaría Veracruz y Chihuahua.

Las alianzas con posibilidad de victoria **no** responden en automático a una candidatura apoyada por los dos partidos. El **éxito** de las alianzas en el 2010 obedeció a una lógica **local**, a la candidatura de un **expriísta** posicionado en las encuestas y al crispado estado de **ánimo** de la sociedad contra el PRI.

En Puebla **catalizó** en contra del PRI el gobierno saliente de Mario Marín Torres y en Oaxaca la crisis de la Sección 22 de maestros y la APPO contra el gobernador Ulises Ruiz Ortiz. El candidato poblano fue el expriísta Rafael Moreno Valle y en Oaxaca el expriísta Gabino Cué Monteagudo. Estas circunstancias **no** se repiten en las gubernaturas en disputa en el 2016: ni hay expriístas que **acumulen** cohesiones ni conflictos dinamizadores. El éxito de las

alianzas dependería de la estrategia y fuerza políticas del gobernador saliente. De las doce gubernaturas en disputa en el 2016, sólo estará **caliente** la de Puebla por la posición destacada del gobernador aliancista Moreno Valle en las nominaciones presidenciales del PAN.

Una plaza importante en la que **sí** se intentará una alianza local será de nueva cuenta el Estado de México, en la elección de gobernador en el 2017. El nivel de aceptación de la gestión del gobernador priísta Eruviel Ávila es mucho **menor** que el que tuvo Peña Nieto a la mitad de su gubernatura. Además, el PAN y el PRD tienen **claro** que la derrota del PRI en el Estado de México dañaría las posibilidades del PRI en las presidenciales del 2018. Por lo pronto, Peña Nieto ya **involucró** al PRI nacional para posicionar a una de las precandidatas, la secretaria general mexiquense propuesta con Beltrones para nueva dirigencia.

Las posibles alianzas estatales estarían en la **lógica** política de sembrar posibilidades a una candidatura presidencial PAN-PRD, más viable en el escenario teórico que en la *real politik*. En el 2012 lo quiso intentar Marcelo Ebrard Casaubón, pero se le **atravesó** López Obrador y su negativa a aliarse con el PAN. Antes de su **exilio** en París-Nueva York-Houston, Ebrard volvió a iniciar contactos con miras a una alianza presidencial PAN-PRD en el 2018.

El problema que tienen las alianzas es su **incomprensión** real. El único que entendía la lógica de las alianzas era Manuel Camacho Solís, pero las

dirigencias de la coalición neopopulista de centro-izquierda **nunca** quisieron racionalizar esa posibilidad. Camacho señalaba que el problema **no** era una candidatura de dos partidos, sino que su viabilidad radicaba en una propuesta de proyecto de gobierno.

Las posibilidades de una alianza PAN-PRD-chiquillería para el 2018 tiene más **negativos** que positivos. La suscripción de un compromiso chocaría contra la **pared** de López Obrador, quien no se niega a una candidatura de alianza pero la condiciona a que el candidato sea él y **sin** programa de gobierno. Y lamentablemente para el PRD, en sus filas **no** existen figuras que pudieran disputarle a López Obrador la posición de ventaja en las primeras encuestas. El único sería Miguel Ángel Mancera, pero en el PRD comienzan a **regatearle** su apoyo.

Por tanto, las posibilidades de alianzas PAN-PRD podrían ser una estrategia de **desesperación** de ambos partidos ante la caída de sus votos y las fracturas internas. El PRI se ha **fortalecido** en Oaxaca y Sinaloa, donde las gubernaturas aliancistas habrían perdido fuerza local. Y la fuerza electoral del PRD sufrió un descalabro el 7-J ante el PRD. Por tanto, en el PAN también existen suspicacias de aliarse con un partido que viene de regreso y en declinación. Y López Obrador tiene la **certeza** de que podría ganarle al PRI sin aliarse con nadie, aunque aceptaría declinaciones a su favor.

En este contexto, la estrategia del PRI se va a **centrar** en recuperar gubernaturas, mantener el Estado de México y avanzar en el DF.

<http://noticiastransicion.mx>  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez